

# Reseña

## Ornamento y memoria\*

Por: Carolina Porley\*\*

\* Ernesto Beretta, Miriam Hojman, Gianella Mussio, Tatiana Rimbaud, Carola Romay y Verónica Ulfe  
*Ornamento y memoria. Valor patrimonial de las fachadas en la arquitectura uruguaya. Montevideo entre 1870 y 1940.*  
Montevideo: Universidad de la República, 2021.  
ISBN: 978-9974-0-1836-5

\*\* Profesora de Historia (Instituto de Profesores Artigas, Montevideo). Magíster en Historia, Arte y Patrimonio (Universidad de Montevideo). Docente en Universidad Católica del Uruguay y Universidad CLAEH. Doctoranda en Historia por la Universidad de la República. Integra el Sistema Nacional de Investigadores.  
✉ caro.porley@gmail.com  
<https://orcid.org/0000-0003-0664-7211>

Desde el título, el libro plantea una revisión de la famosa máxima de la arquitectura moderna que bregaba desde lo estético y lo ético contra la decoración y la utilización de cualquier lenguaje alegórico e historicista en los edificios. En lugar de «Ornamento y delito», el famoso artículo publicado por Adolf Loos en 1908, la publicación postula el valor patrimonial de las fachadas como componente del acervo artístico y la memoria cultural e identitaria de los uruguayos.

En el prólogo, Nery González recuerda que en Uruguay el «delito ornamental» tuvo gran vigencia en la academia hasta bien entrada la década de 1960, lo que se reflejó en el plan de estudios de 1952 de la Facultad de Arquitectura. Durante gran parte del siglo pasado, no solo la arquitectura ecléctico-historicista estuvo mal vista, sino que las derivas no puristas de la edificación moderna eran consideradas capítulos olvidables de la historia arquitectónica del país.

A partir de los ochenta, gracias a la labor del Grupo de Estudios Urbanos, de rescate y reestimación del patrimonio histórico de Ciudad Vieja, las cosas fueron cambiando. Las sucesivas ediciones del inventario arquitectónico y urbanístico de ese barrio dan cuenta de un revisionismo que redundó en revalorizaciones de edificios como el Palacio Piria, que pasó de constituir una «sustitución deseable» en la edición de 1983 a tener un nivel de protección alto desde el 2000, rescate que se apoyó en los avances que la academia procesó en los noventa respecto al legado del *art déco*.

Junto con estos esfuerzos académicos, diversas movilizaciones de la sociedad civil en defensa de los

valores artísticos e históricos de edificios cuya demolición se anunciaba fueron mostrando una nueva sensibilidad ciudadana. Esta cristalizó también en iniciativas editoriales que invitan a poner en valor la riqueza visual de Montevideo con el foco en su arquitectura, desde compilaciones de puertas o cúpulas de la ciudad hasta esfuerzos mayores como *Montevideo, ciudad de casas*, de Alfredo Ghierra, de 2012.

En esta línea de rescate y puesta en valor se enmarca el libro *Ornamento y memoria. Valor patrimonial de las fachadas en la arquitectura uruguaya*. La publicación es el resultado del segundo proyecto de investigación de académicos de la Universidad de la República que desde hace diez años estudia las artes aplicadas a la arquitectura con valor patrimonial. En 2015 publicó *Entre luces: el vitral en el patrimonio arquitectónico nacional*, y acaba de culminar una tercera investigación sobre herrería artística.

Un elemento destacable es la composición del grupo de investigación, que integra distintos perfiles profesionales y académicos. Inicialmente lo integraban cuatro arquitectas, Carola Romay, Miriam Hojman, Gianela Mussio y Verónica Ulfe, del Instituto de Historia y del Instituto de Tecnologías de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU). En el segundo proyecto se sumaron la arquitecta Tatiana Rimbaud y el antropólogo Ernesto Beretta; este último es docente de Historia del arte en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación e investigador y restaurador del Museo Histórico Nacional. Actualmente el equipo se amplió a nueve miembros, con la incorporación de investigadoras vinculadas al Instituto de la Construcción de la FADU y al Departamento de Metales del Instituto de Ensayos de Materiales de la Facultad de Ingeniería.

De este modo, el trabajo integra miradas desde la historia de la arquitectura, el estudio de las patologías edilicias y los materiales de construcción, hasta abordajes icnológicos e iconográficos. Estos últimos han estado muy poco presentes en las investigaciones históricas dirigidas por arquitectos; un antecedente es *Divinas piedras. Arquitectura y catolicismo en Uruguay (1950-1965)*, de Mary Méndez, publicado en 2015.

*Ornamento y memoria* analiza un conjunto de fachadas de edificios construidos entre 1870 y 1940 en Montevideo a partir del estudio de la ornamentación de base cementicia. Se relevaron cuatrocientos edificios, públicos y privados, de distintos programas (residencias, edificios empresariales, educativos, gubernamentales, religiosos). Doscientos corresponden a «obras notables» —de reconocido valor patrimonial— y otros doscientos son edificaciones más modestas, muchas anónimas, que surgen de una selección —no explicitada— en distintos barrios de la ciudad.

Se parte de la consideración de que la fachada es un elemento del edificio integrado al espacio público, al que se dirige y con el que se comunica a partir del lenguaje plástico. En este sentido, los autores conciben las fachadas como un tipo específico de texto, simbólico e históricamente situado.

El recorte del marco temporal se fundamenta en el reconocimiento de que, si bien existe ornamentación antes y después del período elegido, es entre 1870 y 1940 cuando

se reconoce una mayor presencia y fortaleza de los oficios artesanales volcados a las fachadas, con una proliferación de talleres y una profusa producción local.

La investigación rastrea aquellos técnicos, artesanos, frentistas, escultores que trabajaron junto a constructores, ingenieros y arquitectos en las obras de fachadas, así como en las características de su trabajo. Los autores relacionan directamente la existencia de ese caudal de saberes y oficios con el flujo migratorio y la presencia de técnicos, sobre todo de origen italiano, lo que permitió el surgimiento de una cantidad importante de talleres particulares, así como la formación de nuevas generaciones de técnicos en la estatal Escuela de Artes Oficios (EAO), donde muchos de esos inmigrantes eran docentes.

El estudio se apoya en información valiosa procedente de diversas fuentes, entre las que se destacan los manuales de ornato utilizados en aquellos talleres desde fines del siglo XIX. Asimismo, las referencias a las distintas técnicas de trabajo y los oficios involucrados fueron en parte logradas gracias al testimonio oral y el acervo custodiado por el escultor Luis Alonzo, quien dirigió el último taller que quedaba en Montevideo dedicado a la creación y restauración de piezas ornamentales para arquitectura, cerrado hace diez años.

Quizá la participación de la antigua EAO en la creación de las fachadas de los edificios montevideanos del último cuarto del siglo XIX y primeras décadas del XX sea un tema para profundizar en futuras investigaciones, que ahonden en la enseñanza de la Escuela y sus referentes, el vínculo entre artistas plásticos, arquitectos, artesanos y albañiles, el funcionamiento de los talleres de ornato en la institución, así como en las aplicaciones y la difusión que docentes y estudiantes realizaron de sus trabajos en diversas exposiciones.

Metodológicamente el estudio partió de la realización de fichas técnicas, una por fachada, de las cuatrocientas relevadas, en las que se registraron, por un lado, los elementos ornamentales de la fachada y, por otro, su estado de conservación (patologías presentes). Para llevar a cabo la primera parte, los autores confeccionaron un glosario de términos que incluyeron en la publicación. Dado que el estudio invita a pensar la fachada como texto, dicho glosario ofrece de modo didáctico un «marco de lectura» para comprender las fachadas. Con este fin se identifican visualmente un conjunto de elementos ornamentales que son citados a lo largo de la investigación para analizar los ejemplos. Estos refieren tanto a componentes meramente decorativos (ovas, volutas, grecas, dentículos), otros constructivos (guardapolvos, ménsulas, cornisas) y también simbólicos y alegóricos (muchos tomados de la mitología grecorromana), incluido un «bestiario» referido a formas animalísticas, antropomorfos e híbridas y sus significados.

El libro plantea la existencia de dos grandes subperíodos según las características de los repositorios ornamentales dominantes, que presenta en los apartados «Exuberancia» y «Elegancia». En el primero, de perfil historicista, la decoración es más

abundante, con predominio de formas figurativas y naturalistas, tributarias de toda una tradición ornamental que hunde sus raíces en la antigüedad clásica, la iconografía cristiana y de la ilustración, entre otras fuentes. En el segundo período, a partir de la década de 1920, el repertorio ornamental es de matriz moderna, por lo que resulta más despojado, con un lenguaje de carácter geométrico y abstracto, como el del estilo *art déco*.

Asimismo, plantea la existencia de diversos relatos en las fachadas y establece vinculaciones con los programas arquitectónicos y las características del comitente. Así, se reconoce un relato religioso (se analizan, entre otros ejemplos, la fachada de la iglesia de los Carmelitas), el republicano y nacionalista (Palacio Legislativo) y el hermético (Castillo Pittamiglio). Entre los numerosos ejemplos curiosos de correspondencia entre el repertorio ornamental y el propietario, se analiza el de la compañía Montevideo Waterworks (distribuidora de agua potable) en Ciudad Vieja, cuya fachada consta de elementos asociados al medio acuático (peces, juncos y tortugas).

Un capítulo está dedicado a la descripción y el análisis de las patologías que afectan los edificios, y busca hacer reflexionar sobre los niveles de deterioro y el desafío de la conservación. Esas patologías refieren a fenómenos diversos (suciedad acumulada, erosión, manchados, revoques craquelados, fisuras y grietas, desprendimientos, corrosión de elementos metálicos, grafitis, colonización de seres vivos), la mayoría vinculados a falta de mantenimiento. Los autores alertan de que, frente al deterioro, la respuesta más común ha sido la supresión de elementos decorativos con riesgo de desprendimiento. Ese proceso de «depuración» de fachadas originalmente «cargadas» de un rico repertorio ornamental llevó a la consiguiente pérdida de valores artísticos e históricos. En este sentido, la puesta en valor y el llamado de alerta sobre el riesgo patrimonial en el que se encuentran las fachadas montevideanas del período abordado pueden considerarse los principales objetivos del libro.